

## Tejedoras por la memoria de Sonsón: una reflexión socioespacial

Carolina Orrego Fernández<sup>1</sup>

### Resumen

Parte de la producción de memoria en Colombia se ha ido construyendo a partir de procesos legislativos que dan cuenta del reconocimiento del conflicto armado por parte del Estado pero, de otro lado, la producción de memorias responde también a procesos locales autónomos de comunidades que buscan hacer memoria de acuerdo a sus tradiciones y costumbres directamente en sus territorios. Sin embargo, y ante la importancia de que la memoria sea diversa y plural, se debe reconocer que esta también es objeto de jerarquizaciones y relaciones de poder que ordenan su mismo ejercicio.

El propósito de esta ponencia es resaltar los elementos importantes del conflicto armado en el municipio de Sonsón en Antioquia – Colombia, y así mismo mostrar uno de sus ejercicios de memoria: las Tejedoras por la Memoria de Sonsón. Para esto es necesario resaltar la importancia de la relación entre el espacio y la memoria, dos producciones sociales que permiten reconocer la influencia de las comunidades en sus procesos sociales, además de permitir un análisis de las memorias haciendo evidente que estas están en estrecha relación con el espacio y sus procesos de configuración, entendiendo que los procesos sociales se encuentran, constantemente, atravesados por el espacio y pueden cuestionar el ejercicio de los poderes discursivos sobre la memoria. De este modo, mostrar el ejercicio de memoria, que mediante el tejido, se produce en Sonsón da cuenta del empoderamiento de lo local y de la configuración de espacialidades en torno a la memoria.

---

<sup>1</sup> Antropóloga, Magíster en Estudios Socioespaciales. Se ha desempeñado como docente e investigadora en la Universidad de Antioquia, y actualmente hace parte de Voluntarios Sin Fronteras, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

## **Tejedoras por la memoria de Sonsón: una reflexión socioespacial<sup>2</sup>**

La producción de memorias del conflicto armado colombiano ha sido uno de los temas más trabajados desde diversas áreas de conocimiento y, por las coyunturas sociopolíticas por las que ha pasado el país en las últimas décadas, se ha hecho necesario que desde diversos aspectos como lo político, jurídico, social y académico, se resalte el valor de las memorias como la posibilidad de comprender las dinámicas de la violencia, como instrumento de resignificación y reivindicación de las experiencias de las víctimas del conflicto y de la sociedad en general, además como la posibilidad de garantizar la no repetición de los hechos de violencia. Sin embargo, pese a la amplia producción académica y social sobre el tema, aún existe un aspecto sobre la memoria que también es necesario estudiar y resaltar: su dimensión socioespacial.

La importancia de resaltar tal dimensión radica en la posibilidad de comprender a las memorias en su relación con el espacio y, así mismo, comprender el espacio, en su mirada renovada, en relación con las memorias. Así pues, la relación entre espacio y memoria se pregunta por cómo la producción de las memorias produce, configura y reconfigura espacialidades, teniendo presente al espacio como producción social que se define en función de las dinámicas de los grupos y sus procesos sociales. Es entonces, interés de este trabajo exponer una reflexión que va más allá del hecho de mostrar algunas memorias del conflicto, más bien la posibilidad de reconocer que el espacio que habitamos y que producimos tiene mucho que ver con aquella producción de las memorias. En otras palabras, ver las maneras cómo el espacio, -que ha sido testigo tanto de la guerra como de las memorias-, es reconfigurado, reestructurado y comprendido en el proceso mismo de producción de las memorias en Colombia.

La relación entre espacio y memoria en el contexto colombiano, exige mostrar cómo son producidas las memorias en el espacio, cómo son representadas y cómo el espacio es reconfigurado por ellas. Para esto es necesario remitirse a las reflexiones que, desde los estudios socioespaciales, aporten al conocimiento sobre la relación entre la memoria y el espacio. Para mostrar tal dimensión socioespacial, la propuesta de este trabajo se centra en la noción de escala y de geopolítica en su corriente crítica, para establecer un análisis que se encamine hacia la posibilidad de reconocer las dinámicas de la geopolítica de las memorias en el país. De este modo, este trabajo está hecho sobre la base de las reflexiones críticas de los estudios socioespaciales a partir de los cuales es posible entender que el espacio y la memoria se redefinen a partir de las relaciones y los procesos sociales.

Indagar acerca de la producción de memorias en Colombia en su dimensión socioespacial, expresa, además de la necesidad de comprender la forma cómo el espacio es producido y representado a partir de los procesos de memoria. Dicho ejercicio se da de diversas formas. Una de ellas es la que se propicia a partir del deber de memoria del Estado como resultado de la formulación de marcos normativos que enuncian el deber que éste tiene de garantizar el ejercicio de memoria y el derecho que tienen las víctimas a narrar lo que les sucedió y a ser escuchadas.

El deber de memoria del Estado que tiene como garante al Centro Nacional de Memoria Histórica, con funciones específicas de recopilación y recolección de testimonios y relatos de los hechos acontecidos en el conflicto armado, evidencia la importancia de las narraciones que sobre el conflicto se expresen

---

<sup>2</sup> La presente ponencia es producto de la tesis “Escalas, geografías y geopolíticas. Memorias del conflicto armado en Colombia” entregada en el año 2015, para optar al título de Magister en Estudios Socioespaciales, en la Universidad de Antioquia – Colombia.

desde los mismos territorios donde ocurrieron los hechos de violencia. Si bien el Centro es una institución que hace parte del Estado, sus trabajos revelan la necesidad de recopilar aquellas historias locales y regionales puestas en diálogo. Así pues, resulta evidente que la dimensión socioespacial de las memorias, como referente de análisis, es necesaria en tanto permita resaltar que el papel central, único y homogéneo que tradicionalmente se le ha otorgado al Estado es reconfigurado al permitirse pensar en las diversas expresiones de las memorias, como prácticas sociales que producen espacialidades (Piazzini, 2004: 154) configurando una nueva forma de ver y entender la geografía, a partir de una geografía de las memorias en Colombia producida por las prácticas sociales que emergen de los diversos lugares en el país.

Sobre la base de esa geografía de las memorias, la propuesta de este trabajo, hace referencia a que dicha geografía se da como un proceso de configuración de espacialidades, entendidas como “determinadas formas de disposición, distribución, distanciamiento y relación entre los entes en el espacio (paisajes, territorios, lugares, cuerpos y artefactos)” (Piazzini, 2004: 154), es decir, dicha relación no parte de un “ordenamiento” espacial dado sino que se estructura a partir de las espacialidades que se configuran por y en el ejercicio de memoria. Este proceso de configuración de espacialidades, si bien se da por parte del ente estatal, también se configura desde lo local encargándose de producir y empoderarse de sus procesos, revelando un giro en el orden tradicional de la geopolítica que siempre se ha representado a partir del ordenamiento estatal. La alternativa para cuestionar aquella reproducción del orden tradicional del espacio es problematizando y espacializando las disposiciones que garantizan el ejercicio de la memoria, como, por ejemplo, los marcos normativos como el de la ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y la ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, que proponen el deber de memoria del Estado como un eje central de su producción en el país, en el cual se debe reconocer la existencia del conflicto armado y las responsabilidades que ha tenido el Estado en las dinámicas de dicho conflicto. De tal modo que, así se reproduzcan los órdenes tradicionales a través de la voz del Estado puesta en el ordenamiento jurídico, lo local constantemente se potencia y se posiciona como una espacialidad que se apropia de sus procesos y hace memoria desde su propio lugar de enunciación. Tal es el caso del municipio de Sonsón, de que se hablará más adelante, y sus procesos de memoria, que al ser hechos desde el mismo territorio por las mismas víctimas, se establece como una espacialidad en la que entran en relación las prácticas cotidianas, las apropiaciones del espacio y las nuevas formas de representarlo en torno al ejercicio de memoria.

Así pues, se busca entender cómo la producción de memorias del conflicto armado en Colombia tiene expresiones locales muy importantes que ponen en cuestión el ordenamiento geopolítico tradicional (centrado en lo nacional-estatal), mostrando la potencia que tiene lo local a partir de sus procesos de producción de memoria, reivindicando el espacio (y concretamente las escalas espaciales), al comprender que los procesos sociales no están contenidos en lo nacional ni en el Estado y que tanto el espacio como la memoria no son entes estáticos, sino, por el contrario, expresiones móviles de los procesos sociales.

### **Entonces, ¿de qué se trata lo socioespacial?**

Tradicionalmente se ha entendido que la geografía mundial está compuesta por escalas que representan la distribución en la que están organizados los territorios y las maneras como se relacionan entre ellos. Esta composición define el tamaño de las unidades territoriales en un sentido geofísico y en su capacidad tanto económica como política. Estas escalas que, en su definición clásica, suponen un orden jerárquico que va desde lo global, lo internacional, lo nacional, lo regional hasta llegar a lo local, evidencian las relaciones que se dan en el mundo, estableciendo que estas interacciones son producto de discursos que le dan forma a las relaciones de poder, legitimando la importancia y el control de unos

territorios sobre otros. Sin embargo, este ordenamiento tradicional, bajo el cual se han entendido las relaciones entre territorios, no responde a las dinámicas que se llevan a cabo en ellos, es decir, las prácticas y procesos sociales no son determinados por ese ordenamiento escalar clásico, sino más bien por la relación existente entre espacio y sociedad en cualquier escala.

La visión geopolítica clásica del mundo que ha respondido a los intereses políticos y económicos de discursos que proponen un ordenamiento espacial configurado a partir de centros de poder, se ha mostrado como la única válida ante la esfera global, lo cual es problemático y susceptible de cuestionarse. La preeminencia de esos discursos, asumidos como “válidos”, ha configurado un orden mundial conveniente a los propósitos de las grandes potencias y bloques económicos que buscan ordenar el mundo a partir de su visión particular. Esta visión del mundo propuesta por la modernidad produce lo que John Agnew (2005) llamaría la imaginación geopolítica moderna, entendiendo que estas visiones corresponden, precisamente, a los imaginarios que desde la modernidad se establecen sobre la relación entre los territorios y el dominio de unos sobre otros.

La llamada imaginación geopolítica moderna, se apropia de un discurso que termina dividiendo el mundo en bloques de poder, en unidades territoriales que tienen fronteras delimitadas por el poder de los Estados. Esta división del mundo en bloques da como resultado la jerarquización de los espacios, de los territorios y sus prácticas, que se sostiene en un sistema escalar que reproduce la configuración de un mundo de Estados territoriales (Agnew, 2005) en el que la condición estadocéntrica del poder define las relaciones que se dan entre unidades territoriales similares y que compiten por configurarse como grandes potencias. Estos bloques en los que se divide el mundo serán, entonces, las escalas que, como se verá de ahora en adelante, no son solo unidades geográficas sino espacialidades, producidas y cargadas de sentido; de ahí que la noción de escala deba mirarse ampliamente, esto es, desde su dimensión socioespacial, proveniente de un discurso renovado sobre el espacio que es posible hacer visible en un recorrido por los cambios, tanto teóricos como sociales, que dieron paso a transformaciones en los modelos de pensamiento, a posturas nuevas y diferentes que se preguntaron por una mirada renovada del mundo y sus relaciones. Un ejemplo de esos cambios se dio en la geografía, que en su propio desarrollo teórico, se cuestionó a sí misma y a la forma cómo definía y comprendía el mundo, puesto que venía basándose en preceptos naturalizados del espacio, sin tener en cuenta los procesos de cambio que mueven al mundo, de tal forma que, los cambios en los procesos sociales revelan que es la sociedad la que produce los espacios, y que, a su vez, los espacios alimentan los procesos sociales, ya que un cambio social o un proceso llevado a cabo por diversos grupos sociales, definitivamente transforma los modelos de pensamiento; si esto no fuera así no valdría la pena decir que la sociedad no es una entidad fija, porque es justamente el aliento de cambio lo que incita a leer el mundo de diferentes formas, no como algo quieto sino como algo que se transforma al ritmo de los procesos sociales que van siendo renovados.

Volviendo, entonces, a la noción de escala se puede que, desde una perspectiva socioespacial esta es lo que posibilita entender que las escalas son producciones sociales que se configuran a partir de los procesos y no preexisten a las relaciones sociales, sino que se producen con y a partir de ellas. La escala entendida desde esta mirada permite comprender que los procesos no solo se llevan a cabo en la centralidad del Estado, validando la importancia de los procesos que se dan en espacios que serían definidos como periféricos y, por ende, establece que el poder no se reduce a dicha centralidad, cambiando la idea tradicional de espacios de poder por la del poder de los espacios (Piazzini y Montoya, 2008). De esta forma, se propone que los espacios tienen poder ya que son los procesos sociales, individuales y colectivos, los que producen y dan sentido a cada lugar, empoderando sus producciones y prácticas.

## **Hacia una geopolítica de las memorias**

Colombia, como cualquier territorio, no es un espacio homogéneo, es más bien producto de contextos históricos, historias locales y procesos sociales que producen espacialidades cargadas de sentido, es decir, espacialidades que no están ordenadas, delimitadas o definidas, necesariamente, bajo las jerarquías clásicas de la geografía y la geopolítica, sino que tienen significado a partir de los procesos sociales concretos que las producen (Uribe, 2001). En este sentido, es indudable la necesidad de generar discusiones acerca de cuál es el efecto de las memorias que se producen en Colombia sobre la idea tradicional de una geografía delimitada por unidades territoriales únicamente. Por lo cual es necesario tener en cuenta la preocupación por el espacio, que permita cuestionar el manejo tradicional que se le da al espacio. Se busca, entonces, pensar en que la producción de memorias en Colombia al vincularse a un análisis socioespacial, reconozca al espacio como “un campo de acción u área en la que un grupo u organización (por ejemplo, un Estado) actúa” (Agnew cit en Cairo, 2005: 14). Tener en cuenta al espacio es reconocer que los procesos sociales, como el de la memoria, lo producen; que el espacio no es solo un concepto o una unidad geográfica, es justamente ese campo que se produce, que es susceptible de cambios, de percepciones y miradas renovadas, de significados que son particulares a cada grupo social y a cada contexto histórico.

La pregunta por una nueva geopolítica, se refiere, en primer lugar, al postulado de John Agnew (2005) de la geopolítica crítica, y en segundo lugar al interés de revisar la producción de memoria del conflicto a la luz de esta corriente crítica. Para esto hay que tener en cuenta a la llamada trampa territorial y los supuestos que la alimentan los cuales sostienen la necesidad de revisar las estructuras clásicas que definían la relación sociedad – Estado, para darle, a su vez, un nuevo significado al espacio. Por su parte, la soberanía del Estado es uno de los elementos que sostiene la trampa territorial, definiéndose como aquel poder que tiene el Estado sobre todo el territorio, estableciendo sus límites y sus dinámicas sociales internas. Cuando a este elemento se le suma la preocupación por la producción de las memorias en Colombia, se puede problematizar resaltando que frente a dicha producción la geografía cambia, es decir, se presenta indiscutiblemente una renovación en lo que se ha conocido como la geografía en Colombia, produciéndose una nueva geografía que se evidencia a partir de los procesos que en cada lugar se llevan a cabo en torno a la memoria. La memoria se ejerce a partir de procesos sociales que desde cada uno de los territorios se emprende como posibilidad de reconocimiento de las víctimas y de los hechos que marcaron las historias de vida en los diversos territorios del país, esto hace que la geografía, tal como se conoce a partir de delimitaciones administrativas de las unidades territoriales se desdibujen y se muestre como una geografía hecha a partir de los procesos y no de la demarcación estatal y de historias nacionales.

A causa de los procesos de memoria, en el marco del conflicto armado, que se han llevado a cabo en algunos de los territorios en el país, a partir de las prácticas y procesos particulares de cada lugar, se establece una nueva forma de ver y comprender la geografía nacional configurándose como la puesta en diálogo de las diversas memorias que se producen en Colombia. De este modo pensar en una geografía de las memorias es establecer que dicha geografía se conforma por los procesos de memoria, por lugares que proponen formas de recordar y de narrar, siendo así la potencia de los lugares la que prima sobre los espacios de poder tradicional.

Si bien es cierto que la memoria también está sujeta a redes de poder como cualquier proceso social, lo que enuncia el ejercicio de memoria es la posibilidad de producir una nueva geografía en la cual el centro sean las diversas memorias producidas en los lugares, dando lugar a que las escalas no son meras unidades territoriales sino el producto de los procesos que en cada lugar se llevan a cabo. Al pensar en una geografía desde la memoria, se produce, a su vez, una nueva geopolítica que se permita

pensar no como bloques de espacios de poder, sino como un conjunto de lugares que se enuncian entorno a la memoria. Si bien existe una institucionalización de la memoria en Colombia, que sería el efecto del trabajo del Centro Nacional de Memoria Histórica, dicha institucionalización se da, justamente, a partir de historias locales que no pueden desconocerse, ya que son los territorios los que producen las memorias. Suele pasarse por alto que la memoria que se conoce en Colombia viene desde los lugares donde ocurren los hechos, por aquella expresión de la memoria que se da en la escena pública, lo cual resulta riesgoso para entender las memorias en lo local, pero lo que se debe poner en evidencia es que la articulación de las memorias locales son las que permiten que la memoria se ponga en el escenario de lo público como la acción de visibilización que hace el Estado. Lo público no debe darse por hecho, sino entenderse como la producción de memorias que ya desde lo local se ha enunciado.

Frente al hecho de que no se puede hablar de la misma geografía tradicional cuando es evidente el efecto de cambio que generan las memorias en el espacio, la producción de una nueva geografía se superpone ante la geografía tradicional, enunciando voces que en la imagen jerárquica del espacio no se resaltaban, es decir, el efecto de las memorias está diciendo que inminentemente en Colombia hay diversas geografías que emanan de los procesos sociales y no, necesariamente, de un ordenamiento jerárquico desde espacios de poder como el Estado. Siendo así, el hecho de hacer evidente la renovación de la geografía y por ende, de la geopolítica en su sentido tradicional, es abre la posibilidad de enfrentarse a la producción de nuevas espacialidades, no porque se produzcan espacios nuevos en el sentido literal, sino nuevas formas de sentirlo y percibirlo, además de las expresiones que en él se dan para darle, ciertamente, sentido a los lugares, permitiendo que sean más bien los procesos locales, los que contradigan el supuesto de la trampa territorial, en el sentido de que por más soberanía que se le otorgue al Estado, las dinámicas locales y el empoderamiento de los lugares generan, a partir de sus procesos, nuevas formas de ver el espacio. Esto para comprender que el poder del Estado no es el único en la sociedad y que los lugares también lo tienen. La trampa territorial, que asume el poder en la sociedad bajo una lógica estadocéntrica, se revalúa por la producción de memorias locales y regionales en Colombia, y refuerza las apuestas teóricas y políticas de la geopolítica crítica mediante este proceso social.

La necesidad de preguntarse por nuevas geopolíticas se entiende a partir de la importancia de buscar nuevas formas de ver la relación con lo local, la potencia del lugar y su relación con procesos sociales como el de la memoria entendiéndolo como dinámicas que, hechas desde lo local, configuran formas renovadas de entender el espacio y la vida social. Pensar en nuevas geopolíticas se refiere a que, en primer lugar, los procesos sociales se expresan en el espacio, y por tal motivo, estos reconfiguran constantemente las formas en las que se “ordena” el mundo. Si bien la geopolítica tradicional muestra un ordenamiento espacial en el cual el poder pertenece y se ejerce solo desde el Estado y que son aquellas Grandes Potencias, en términos económicos y políticos, las que coordinan las relaciones que se dan en mundo, pensar en nuevas geopolíticas se refiere a la posibilidad de cuestionar tal orden y ejercicio del poder. Sin embargo, vale resaltar que cuestionar el orden espacial pasa por reconocer las cotidianidades, luchas y procesos que emprenden las personas y los grupos sociales, porque es allí, en las prácticas cotidianas donde se evidencia indudablemente la potencia que tienen los lugares y los procesos locales. En otras palabras, cuestionar los órdenes establecidos no pasa únicamente por una teoría sino también por el reconocimiento de las prácticas que se enuncian desde lo local sin atender a jerarquías espaciales.

La configuración de nuevas geopolíticas sugiere interesarse por el lugar, por lo local y los procesos cotidianos que constituyen la vida social, como la posibilidad de entender el espacio como elemento que permite comprender y explorar la vida social (Garzón, 2008), individual y colectiva. La

importancia que tiene el lugar y los procesos sociales que en su cotidianidad se desarrollan alimentan la configuración de nuevas geopolíticas, como la que se hace evidente en la producción de memorias en Colombia. Si las nuevas geopolíticas buscan desvanecer el orden jerárquico espacial tradicional, esto se logra reconociendo la importancia de los procesos locales. En este sentido, una memoria producida desde lo local sugiere darle valor a lo local y a sus lugares, y por tanto, reivindicar la producción de una nueva geopolítica.

### **Sonsón: una expresión local**

Ya en este punto, luego de lo visto hasta acá, se mostrará cómo puede entenderse la producción de una memoria local como consecuencia de esas situaciones surgidas del conflicto que permita ver la relación entre el espacio y la memoria y preguntarse por la memoria del conflicto en una perspectiva escalar, resaltando la reflexión sobre el lugar y lo local en el ejercicio de producción de las memorias. Sonsón es un municipio que pertenece a la región del oriente del departamento de Antioquia, se compone de 8 corregimientos y 108 veredas, su extensión es bastante amplia, su territorio llega hasta el Magdalena medio y en se encuentra en zona de páramo. Además es de resaltar que la región a la que pertenece se ha identificado por las diversas acciones de resistencia que han marcado su historia, y que han emprendido sus habitantes a causa de las múltiples intervenciones económicas sobre la región y que, en pos del desarrollo, han afectado a sus habitantes, por tanto, al hablar de Sonsón como escenario local en la producción de las memorias, también se reconoce la articulación que se ha generado con otros municipios de la región con los que comparte iniciativas similares.

Las experiencias locales de memoria, como la de Sonsón, tienen gran relevancia para reconocer la relación que se produce entre el espacio y la memoria. Dicha iniciativa de memoria es el escenario de la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón que, en su proceso de conformación, enmarca varios trabajos que se han ido realizando en el municipio por parte de las víctimas. Por las dinámicas y características de su conformación, este caso o esta iniciativa resulta pertinente para la pregunta por la existencia de una memoria local, sin oponerla al ámbito nacional, pero reconociendo sus expresiones y configuraciones propias en el municipio.

La asociación comenzó su actividad en el año 2001, en el marco de programas institucionales que promovían el acompañamiento psicosocial a las víctimas del conflicto en Sonsón y en el oriente antioqueño. En su mayoría ha sido conformada por mujeres que se han dedicado a diferentes actividades como el tejido, pero también por jóvenes hijos de las víctimas que se han dedicado al fortalecimiento de espacios para la memoria como el trabajo audiovisual y de archivo. Dentro del trabajo de la asociación se han llevado a cabo iniciativas concretas, que es la de mayor interés a este trabajo, como el Costurero Tejedoras por la memoria de Sonsón, espacio en el que mientras se teje, también se van narrando las experiencias vividas en el conflicto. Este costurero comienza como parte de un proyecto de Extensión, realizado por un grupo de investigación de la Universidad de Antioquia llamado “Desde lo local: memorias y luchas por el fortalecimiento de la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón” el cual tenía como propósito tratar el tema de la memoria, la reconciliación y la reparación con las víctimas de la zona, mediante formas no convencionales en la academia; por tanto se utilizó como herramienta la realización de talleres de tejido, en los cuales a partir del aprendizaje del tejido, se llevaron a cabo procesos de tramitación del dolor, además de fortalecer el espacio de la asociación de este costurero del cual salieron muñecas de trapo, quitapesares y colchas de retazos (González et al., cit., en Blair: 2011). La importancia de la conformación de este espacio es que fue más allá del mismo ejercicio académico y de tramitación del dolor para el que fue creado. El Costurero continuó su labor y actualmente es autónomo y permanente.

“Este espacio se concibe como una propuesta ‘desde abajo’ para agenciar aprendizajes, que recrean los conocimientos y vivencias de las mujeres, a la vez que validan lenguajes y formas de expresión como los tejidos, dispositivos para narrar, sensibilizar y proponer reflexiones sobre las luchas de las víctimas/sobrevivientes del conflicto armado” (González, 2013: 10).

De esta manera se realiza un ejercicio de memoria mediante una actividad cotidiana y cercana para los participantes reflejando una expresión de memoria local, en tanto se alimenta de procesos muy propios culturalmente. El costurero también lo conforman los jóvenes hijos de las mujeres que iniciaron en él y trabajan, además, con el costurero del municipio de Argelia, también del oriente antioqueño, generando así una relación entre las memorias locales de ambos municipios. Este proceso como ejercicio de memoria local, ofrece representaciones de qué es y cómo se hace memoria en el municipio, para lo cual toman como referencia aquello que les ha pasado y la forma en que la memoria, de cierto modo, ayuda a asimilar eventos tanto dolorosos como felices. Así pues, los “usos” de la memoria están mediados, además de la experiencia, por las representaciones que desde el mismo proceso social y político han producido.

El ejercicio de memoria en un lugar como Sonsón da cuenta de la revitalización de lo local como espacio de poder y de la configuración de espacialidades en torno a la memoria. En otras palabras, el caso de Sonsón sirve para mostrar que la memoria es importante no sólo en los espacios de poder (ámbitos de poder asumidos como los legítimos e importantes), sino en aquellos espacios locales que pueden, a partir de procesos sociales diversos, potenciar más el poder que tienen. Por lo cual, la apuesta es por reivindicar no los espacios de poder sino el poder de los espacios (Piazzini y Montoya, 2008).

### **¿Es Sonsón una memoria local?**

La memoria que se produce en el municipio de Sonsón, que se expresa desde lo local, supone un ejercicio que potencia las prácticas cotidianas locales y los procesos que revitalizan y empoderan los lugares como espacios de producción de conocimientos. Pensar en la memoria producida en Sonsón es, justamente, preguntarse si se puede hablar de una “memoria” local, caracterizada como un proceso que, con voces y narraciones locales, pone en evidencia historias y experiencias contadas desde el mismo municipio, resaltando, a su vez, los sentidos de apropiación del lugar por medio del ejercicio de la memoria. La Asociación de Víctimas y el Costurero han sido representados como espacios y lugares que, desde su propio territorio, significan y le dan sentido a la experiencia que se vivió, es como si la memoria hecha desde y para Sonsón resignificara las experiencias y fortaleciera los sentidos de lugar. En esto radica la importancia de preguntarse por la memoria de Sonsón como local, dado que, no es solo su ubicación geográfica, sino los procesos cotidianos y de acción social que se configuran en el municipio en torno a la producción de memorias.

Lo local se refiere “a la dimensión socioespacial a la que se asocia el patrón de organización de la vida social, esto es, a los patrones de organización que regulan la vida social en lugares determinados” (García, 2011: 56); por tanto, hablar de lo local es mirar a Sonsón desde adentro; lo local, en este caso, no se refiere a la escala geográfica, sino a aquella escala de la memoria que se configura y se resalta por la voz que tiene el municipio frente a la producción de su memoria. Sonsón se constituye como una espacialidad que se configura a partir de la memoria, un lugar que más allá de su localización geográfica se representa en términos de procesos y prácticas que revitalizan lo local, porque las prácticas cotidianas, tan importantes para la configuración de los lugares, se articulan a la producción de memorias. Por ejemplo, cuando las mujeres se reúnen en torno al costurero, que es una actividad cotidiana, no solo porque se desarrolle con continuidad sino por su apropiación en las vidas de quienes



pertenecen a éste, el espacio se configura en razón de ese ejercicio cotidiano que, a la vez que produce memoria, también le da valor al espacio como producto de dicho ejercicio.

Así mismo, cuando se hacen actos conmemorativos en el parque principal del municipio, por ejemplo, es una manera de evidenciar la forma como se reconfigura el espacio a partir del ejercicio de memoria, puesto que, aunque sigue siendo el parque principal del municipio, el hecho de que sea convertido en un lugar de memoria, así sea de manera itinerante o temporalmente ya le da una representación nueva, como espacialidad de la memoria. Uno de los eventos que se llevan a cabo en el parque principal, tiene que ver con las actividades correspondientes al Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado<sup>3</sup> que, como mandato de la Ley de Víctimas, se instauró para el 9 de abril de cada año a partir del 2012; siendo este una representación de lo nacional en lo local pero resaltando los actos que reconocen las particularidades de los procesos de memoria del municipio.

## **Sentidos de lugar**

La producción de memorias en Colombia, ligada a los espacios, se constituye como una alternativa a la visión geopolítica tradicional del mundo, es decir, las memorias, como un proceso social se enuncian como elemento constitutivo de lo que podría ser la configuración de nuevas geopolíticas, por lo que, y trayendo nuevamente a John Agnew (2005), las memorias en Colombia pueden producir nuevas formas de comprender las espacialidades y geografías. Esto sería aquella articulación de las prácticas, interacciones y procesos en torno a la memoria. Los procesos sociales locales revitalizan los lugares y los llenan de sentido; de este modo, y atendiendo a los tres elementos que, según Agnew, constituyen el lugar -localización, ubicación y sentidos de lugar-, se puede decir que la producción de memorias es uno de aquellos procesos que configuran nuevas geopolíticas, resaltando lo local y la potencia de los procesos y prácticas sociales, elementos que producen a los lugares.

Siguiendo estos tres elementos de Agnew, para el caso como el de Sonsón, su localización está dada por la presencia del conflicto armado y sus lógicas y por las narrativas que las víctimas hacen de éste, además de la resignificación de las experiencias de violencia que se logra hacer a partir de la memoria. El trabajo se concreta en la organización que desde el municipio origina la producción de memoria, la Asociación de Víctimas que se constituye como un espacio en el que la mayoría de las víctimas del municipio se encuentran para compartir y entender lo que les ocurrió. Tras vivir el conflicto armado, la vida social cambió para muchos, la memoria y los procesos de reparación y resignificación de las experiencias de violencia empezaron a hacer parte de la vida cotidiana.

Por su parte, la ubicación de esta producción de memoria es el oriente del departamento de Antioquia, donde se encuentra Sonsón, un municipio de gran extensión que fuera, hasta principios del siglo XX, uno de los municipios más importantes del departamento. Esta ubicación es de gran relevancia, no solo en términos geofísicos, sino por la historia y los procesos que ha emprendido el oriente antioqueño, convirtiéndose en una de las subregiones más importantes del país. Finalmente, el sentido de lugar en el municipio se expresa en las emociones y sentimientos que tienen las personas hacia ese lugar donde nacieron y donde han vivido gran parte de las experiencias de sus vidas, la memoria que se produce en Sonsón parte de su lugar de enunciación, es decir, de la localidad y el sentido de lugar que le da significado a la experiencia que se narra. La memoria en Sonsón, puede decirse, empodera las comunidades locales, confrontándose con la producción de memoria nacional expresándose desde lo

---

<sup>3</sup>En estos actos se ha conmemorado, por ejemplo, la muerte de los 18 jóvenes en la vereda Rio Arriba, donde se encuentra la sede de la Universidad de Antioquia. El 10 de abril de 2015 fue entregado el salón de la memoria inaugurado con la exposición “Tejer con hilo de memoria” en la casa de la cultura del municipio.

local, desde lo “periférico” sin responder, necesariamente, a los órdenes de la centralidad. El sentido de lugar se expresa, pues, mediante las percepciones, tanto individuales como colectivas, que tienen las personas sobre los lugares que habitan, que les genera recuerdos y sentimientos de lo que se ha vivido, dándole valor más que a lo geográfico, a las experiencias que definen la vida de las personas en cada territorio.

El sentido de lugar, entonces, se alimenta de las percepciones y sentimientos que se tienen frente a los lugares que se conocen, se habitan y se viven. De este modo, junto con la localización y la ubicación, los lugares se llenan de sentido, reconociéndose en sus particularidades, sus historias y experiencias. Es allí donde entra la memoria a jugar un papel esencial en los contextos de cada lugar, en las prácticas cotidianas y los procesos sociales que se llevan a cabo desde lo local. La memoria en contextos como el de Sonsón, se enuncia como una producción local, que se expresa desde el sentido de lugar y que, por tanto, permite un giro en las miradas tradicionales sobre el espacio y los procesos sociales. En otras palabras, no es posible negar que en y desde lo local se expresan procesos sociales que definen a los lugares, los potencian y empoderan a las comunidades. ¿Podría ser, en el caso de las memorias en Colombia, que aquellas que se enuncian desde lo local, potencien ese poder del lugar para desvanecer las jerarquías escalares y de esta manera contribuyan a configurar nuevas geopolíticas de la memoria? Si cada lugar ejerce poder al emprender luchas por el reconocimiento de sus procesos, evidenciando una producción de espacialidades que pasa por la apropiación de los lugares, ¿estas “nuevas” espacialidades podrían posibilitar nuevas formas de ver el espacio, así como de ver las geografías y geopolíticas en el mundo?

Las geografías no deben responder a una delimitación física de unidades territoriales, sino más bien a los procesos que las producen, por tal motivo la invitación de este trabajo es a pensar en términos locales, y, a su vez, pensar distinto la dimensión política y socioespacial de las memorias del conflicto armado en Colombia. Así pues, el lugar es el medio por el cual la relación entre memoria y espacio se llena de sentido para ver que los procesos sociales desde lo local pueden cuestionar las jerarquías espaciales (y por ende políticas) tradicionales.

### **Como consideración final: hacia una nueva Política de Escalas**

Este apartado final, tiene como propósito reafirmar la reflexión y el debate acerca de las nuevas miradas sobre el espacio, la memoria y sus lugares resaltando la importancia de una política de escalas. La memoria del conflicto armado en Colombia se constituye como uno de los grandes referentes de la coyuntura actual. El ejercicio de memoria supone formas de reivindicación de las comunidades que pasan por el reclamo de derechos vulnerados y las garantías de no repetición. El ejercicio de memoria se da en muchos lugares y contextos del país, pero el análisis que aborde su producción en su dimensión socioespacial, apenas se inicia. Habrá mucho camino aún por recorrer pero por lo pronto ha sido un esfuerzo por conocer y entender las maneras como se expresan las memorias producidas en Colombia y de qué manera configuran espacialidades para reconocer la importancia del espacio y los lugares, no solo en las dinámicas de la guerra, sino también en la producción de las memorias. Igualmente importante es reconocer el papel de las memorias no solo como un ejercicio de conmemoración, sino también como un ejercicio productor de nuevas espacialidades, en la medida en que, como se ya se ha dicho, articula las prácticas, interacciones y procesos de los lugares en torno a la producción de memoria.

Pensar en las políticas de escalas remite, entonces, a la producción social de las escalas, al cuestionamiento de las relaciones de poder y las jerarquías en los ordenamientos escalares. Pero pensar en unas nuevas políticas de escalas es hacerlo, -como en este caso, en relación con las memorias del

conflicto armado-, potenciando los lugares y aquellas reconfiguraciones que se dan en el espacio que no están atadas, necesariamente, al ordenamiento y delimitación escalar tradicional. Producir una nueva Política de escalas significaría establecer nuevos puntos de análisis de la memoria del conflicto a la luz de su relación con la configuración espacial, es decir, crear una agenda en la cual la memoria sea comprendida como una producción ligada estrechamente al espacio donde se hace. En otras palabras, hacer un análisis de las memorias que resalte la importancia de la localidad -tal como puede verse en Sonsón-, que permita comprender que la validación de lo local pasa por resaltar la articulación de prácticas y procesos en los lugares donde se producen memorias.

La producción de las memorias locales se constituye como un “instrumento” para el empoderamiento de los lugares en el sentido de que hace de su experiencia y de su conocimiento sobre ella un ejercicio individual y colectivo de resignificaciones que tienen potencial político para transformar las vidas de los pobladores. Así pues, el análisis socioespacial que se propone a la luz de la producción de memoria en Sonsón, para la búsqueda de una nueva política de escalas, podría servirse de conceptos como re-escalamiento y salto escalar; conceptos que muestran, -teóricamente por lo pronto-, las reconfiguraciones escalares que definen en mayor medida los procesos sociales como sería el caso de las memorias en Colombia.

Como reflexión inicial en esta dirección que debería explorarse mucho más podría plantearse que estas dos características de las reconfiguraciones escalares pueden ser expresadas en Sonsón en varios sentidos, en la medida en que el origen de los ejercicios de memoria es local. El re-escalamiento podría ser caracterizado como la forma en la que las jerarquías escalares se muevan y se desordenan. En este sentido el trabajo de la Asociación de Víctimas y del Costurero respondería a una forma de re-escalamiento al situarse como un espacio local propicio para hacer ejercicios de memoria que no se anclan, necesariamente, en los casos emblemáticos de memoria. Sonsón permite ver y comprender una nueva representación del espacio, resaltando el cambio en el orden natural de las escalas geográficas proponiéndose como lugar de enunciación y como productor de las memorias propias. Al posicionarse desde lo local como lugar de enunciación y potenciar sus propios procesos políticos, articulados con otras localidades regionales o internacionales, está cambiando el orden tradicional en el que se han concebido las escalas como unas más importantes que otras.

Respecto al salto escalar, este se refiere a la supresión de escalas en determinado proceso. Para el caso de la memoria y el origen de la asociación de víctimas en Sonsón, podría hablarse de un salto escalar en tanto la producción de memoria al no depender del nivel nacional, crea relaciones con otras escalas, no respondiendo al orden jerárquico establecido. Varios procesos podrían ejemplificar el salto escalar de la memoria en Sonsón. En primer lugar el origen de la asociación tuvo que ver con la presencia de organismos internacionales como la ONG Holandesa Pax Christi<sup>4</sup> en conjunto con el Programa Por la Paz de la Compañía de Jesús de Bogotá. Otro proceso que muestra estas relaciones interescales es el diálogo que se ha establecido con México a través del Costurero Bordando por la paz y la memoria. Una víctima, un pañuelo es un proyecto que nace en el año 2011, como parte de un colectivo llamado Fuentes Rojas en donde por medio del tejido se busca denunciar, reivindicar y conmemorar a las víctimas de desapariciones y asesinatos por parte del narcotráfico. Otro proceso es la asociación Festival por la paz en Colombia: Memorias y Justicia Social<sup>5</sup>, que se realiza en París buscando apoyar la memoria, la paz y la reconciliación en Colombia. Estos procesos muestran que para llevar a cabo una

---

4 Es una organización holandesa cuyo origen se da en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y cuyos frentes de trabajo son la transformación de conflictos, construcción de paz, educación y trabajo juvenil para la paz, cambio social no violento, cooperación interreligiosa e intercultural para la paz, desarrollo de la espiritualidad y la teología de la paz, campañas de incidencia y trabajo en red. Información tomada de: [www.paxchristi.net](http://www.paxchristi.net)

5 El nombre original es *Festival pour la Paix en Colombie. Mémoires et Justice Sociale* y nace en octubre del 2013

relación entre escalas “alejadas” no es necesario pasar “gradualmente” por cada una de las que existen; por el contrario, si el Estado no es un contenedor de los procesos sociales, no tiene por qué estar presente en las relaciones entre lo local-global que se establezcan.

La conformación de una Asociación de Víctimas, el costurero de la memoria en Sonsón y las demás iniciativas de memoria, expresan el poder que tiene lo local para enunciarse desde sus propios procesos sociales, lo cual permite que el orden espacial deba mirarse de otra forma y que tanto las relaciones escalares, como las narrativas que se han producido tradicionalmente sobre ellas se desordenen para dar paso a nuevas espacialidades y, eventualmente, a nuevas geopolíticas que no dejen en lo más bajo de la escala los procesos locales, sino que reivindiquen nuevas formas de relacionamiento espacial.

Las formas bajo las cuales se evidencian las transformaciones en las configuraciones espaciales son de gran riqueza analítica, puesto que la expresión local de los procesos sociales permite ver la sociedad con más detalle, reconocer y comprender acontecimientos que han marcado sus contextos y que, de algún modo, cargan de sentido a los lugares; de ahí la importancia de tener en cuenta al lugar como concepto y lugar de enunciación, dado que permite pensar en formas de apropiación que muestren a las localidades como formas de relación que no pasen por ordenamientos territoriales que las pongan al margen o al final de la fila de escalas por las que hay que pasar. Lo local puede hablar primero, puede producir y puede cuestionar la reproducción de un orden tradicional y naturalizado del espacio que los jerarquiza, determinándolos y clasificándolos como unos que son más importantes y que subordinan a los otros.

## **Bibliografía**

- Agnew, John (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial* (Madrid: Trama Editorial).
- Blair, Elsa 2011 “Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado” en *Revista Universitas Humanística* (Bogotá) N° 72.
- Cairo, Heriberto (2005) “Re-pensando la geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew” en Agnew *Geopolítica: una re-visión de la política mundial* (Madrid: Trama Editorial).
- García, Clara 2011 “Los estudios sobre órdenes locales. Enfoques, debates y Desafíos” en *Análisis político* (Bogotá) N° 73.
- Garzón, María Angélica 2008 “El lugar como política y las políticas del lugar. Herramientas para pensar el lugar” en *Siglo y pensamiento* (Bogotá) Vol. XXVII.
- González Arango, Isabel Cristina 2013 “Un derecho elaborado puntada a puntada. La experiencia del costurero tejedoras por la memoria de Sonsón”, tesis Especialización en Derechos Humanos Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Piazzini, Emilio 2004 “Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación

transdisciplinaria” en *Revista RegionEs* (Medellín).

- Piazzini, Emilio; Montoya, Vladimir 2008 “Introducción: la potencia del espacio” en Piazzini, Emilio; Montoya, Vladimir (Ed.) *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. (Medellín: La carreta social)
- Uribe de Hincapié, Maria Teresa (2001) *Nación, ciudadano y soberano* (Medellín: Corporación Región)